


- Misiones de guerra y misiones de paz
- De la banalización de la profesión militar



Índice



| | |
|--|---|
| EDITA | |
|  | MINISTERIO DE DEFENSA SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA |
| DIRECCIÓN | |
| Director General de Brigada José Ángel ARMADA de SARRÍA | |
| Subdirector, Jefe de Colaboraciones y Administración Coronel Eduardo ORTIZ de ZUGASTI AZNAR | |
| Jefe de Ediciones Coronel Julián BARRIOS BARBERO | |
| CONSEJO DE REDACCIÓN | |
| Coroneles Meléndez Jiménez, Ramírez Verdún, Dolz del Castellar Alvargonzález, Izquierdo Navarrete, Dominguez del Valle y Poutás Álvarez | |
| Tenientes Coroneles García-Mercadal, Dacoba Cerviño, Fuente Cobo, Muñoz Blázquez, Urteaga Todó y Raso Lamora | |
| Comandantes Hernández Calvo, García Romera, Mélero y Claudio, Ariño Astudillo, Gómez Reyes | |
| Suboficial Mayor Baena Muñoz | |
| NIPO: 076-10-009-X (Edición en papel) NIPO: 076-10-010-2 (Edición en línea) Depósito Legal: M. 1.633-1958 ISSN: 1696-7178 | |
| Correctora de Estilo Paloma Prado Caballero | |
| Servicio de Documentación Emilia Antúnez Monterrubio | |
| Corrector de Pruebas Capitán José Manuel Riveira Córdoba | |
| Diseño Gráfico y Maquetación Luis Angelina Higuera, Miguel García Tirado, Ignacio Moreno Piqueras y José Antonio Méndez Bergantiños | |
| Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO | |
| Colaboraciones Corporativas ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE MILITARES ESCRITORES | |
| Promotor de Publicidad VÍA EXCLUSIVAS SL Viriato, 69 S-C. 28010 Madrid (España) Teléf.: 91 448 76 22 / Fax: 91 446 02 14 Email: viaexclusivas@viaexclusivas.com http://www.viaexclusivas.com | |
| Fotografías: MDEF, SEPUB, DECET, CEMILVET y Alberti | |
| REVISTA EJÉRCITO C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53 | |

EDITORIAL

4

DOCUMENTO

El Centro Militar de Veterinaria



Introducción

ÁNGEL ANTONIO AGUILERA MARTÍNEZ.
Coronel.
Cuerpo Militar de Sanidad. Veterinaria.

32

Microbiología e higiene y sanidad ambiental

JUAN ALBERTO GALÁN TORRES.
Teniente Coronel.
Cuerpo Militar de Sanidad. Veterinaria.

40



Seguridad alimentaria en las FAS

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ-MARÍN ROY.
Teniente Coronel.
Cuerpo Militar de Sanidad. Veterinaria.

45

Medicina y cirugía veterinaria

MANUEL JOSÉ CHAMORRO SANCHO.
Comandante.
Cuerpo Militar de Sanidad. Veterinaria.

48



Apoyo logístico veterinario

PEDRO FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ.
Comandante.
Cuerpo Militar de Sanidad. Veterinaria.

57



El empleo de los perros en las FAS

JORGÉ GERARDO PARRA MARTÍNEZ.
Teniente Coronel.
Cuerpo Militar Sanidad. Veterinaria.

60

NUESTRAS INSERCIONES

Boletín de suscripción

73

Libros de Defensa

91

Interior de contraportada: «...el demasiado apego a los placeres y comodidades no es compatible con la carrera de las armas...»

131

Fe de erratas: En la Información Bibliográfica del Nº 827 del pasado mes de marzo, en la página 128, tras la reseña del libro *Tropas de Casa Real* deberían haber aparecido las iniciales J.U.P., correspondientes al autor de la misma.

ARTÍCULOS

Misiones de guerra y misiones de paz
 FELIPE QUERO RODILES.
 General de División. DEM. **6**

De la banalización de la condición militar. ¿Somos los militares realmente distintos?
 ALBERTO DE BLAS POMBO.
 Comandante. Infantería. DEM. **16**

Afganistán, Iraq y el cambio de rumbo de la transformación militar
 GUILLEM COLOM PIELLA.
 Doctor en Seguridad Internacional. **24**

El desarrollo del espíritu de defensa en Europa
 PATRICK LE ROY.
 Coronel. Caballería.
 Ejército francés. DEM. **68**

Experimento multinacional Nº 6. La conciencia intercultural (cross-cultural awareness)
 JUAN IGNACIO REYES MADRIDEJOS.
 Comandante. Infantería. DEM. **74**

Un nuevo perfil profesional: Enfoque prospectivo para el 2015
 CARLOS ALBA ALONSO.
 Coronel. Infantería. **82**

El líder influyente
 ENRIQUE SILVELA DÍAZ-CRIADO.
 Teniente Coronel. Artillería. DEM. **92**

150 años del final de la Guerra de África (1859-1860)
 MARIANO FERNÁNDEZ-ACEYTUNO GAVARRÓN.
 General de División. DEM. **104**



SECCIONES

Nuestros lectores opinan **113**

Observatorio Internacional de Conflictos
Creciente pugna por los recursos en América del Sur
 CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS.
 Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED.
Nepal entre China y la India
 ALBERTO PÉREZ MORENO.
 Coronel. Infantería. DEM. **116**

Grandes Autores del Arte Militar
Ramón Salas Larrazábal
 PEDRO RAMÍREZ VERDÚN.
 Coronel. Infantería. DEM. **120**

Hemos Leído
 ¿De vuelta al 7.62 mm? - Por un abrir y cerrar de ojos - Camuflaje digital - Piratas contra drones - Nueva misión, nueva técnica. **121**

Cine Bélico
 El baile de los malditos - El batallón perdido
 FLÓPEZ **125**

Información Bibliográfica
 Batallas decisivas. Tomo III - La gran aventura del Reino de Asturias - Españoles en la Legión Extranjera francesa - Cómo perder una batalla. **127**

Sumario Internacional **129**

La Revista *Ejército* es la publicación profesional militar del Ejército de Tierra. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre temas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de los cuadros de mando. Está abierta a cuantos compañeros sientan inquietud por los temas profesionales. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

Redacción, Administración y Suscripciones: Sección de Publicaciones de la JCISAT. C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID. Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53. Pág. WEB: www.ejercito.mde.es, E-mail: ejercitorrevista@et.mde.es; revistaejercito@telefonica.net. Suscripción anual: España 12,02 euros; Europa:18,03 euros; resto del mundo: 24,04 euros. Precio unidad: 2,4 euros.

(IVA y gastos de envío incluidos)
 LA VIGENCIA DE LOS PRECIOS
 REFERIDOS SERÁ DURANTE EL AÑO 2010

AFGANISTÁN, IRAQ

y el cambio de rumbo de la transformación militar

Guillem Colom Piella. Doctor en Seguridad Internacional.

Estos dos conflictos han mostrado las carencias de unas FAS aún ancladas en la Guerra Fría y las limitaciones de una transformación excesivamente tecnocéntrica y orientada a la lucha convencional. Esto ha obligado a revisar la estructura de fuerzas y capacidades, y redefinir el proceso de transformación militar del país para enfrentarse con éxito a los requerimientos presentes y futuros



Durante la pasada década, la posible existencia de una Revolución en los Asuntos Militares (RMA) debida a la aplicación militar de las tecnologías de la información, centró el interés de la comunidad mundial de defensa. Estados Unidos fue el primer promotor y principal valedor de esta revolución que prometía inaugurar un estilo bélico más limpio y eficaz, dilatar la brecha tecnológica y ampliar la supremacía militar del país frente a sus competidores. Para ello, propuso aprovechar la «pausa estratégica» que estaba viviendo el mundo en la inmediata posguerra fría, para emprender un ambicioso proceso de Transformación para conquistar esta revolución y adaptar el entramado defensivo del país a los retos del tercer milenio.

Aunque inicialmente considerada como el medio para lograr la RMA, pronto la transformación se convirtió en el objetivo a corto, medio y largo plazo del planeamiento americano de la defensa. Y es que junto con la fascinación del Secretario de Defensa Donald Rumsfeld por esta idea, los sucesos de septiembre de 2001 acabaron con la pausa estratégica iniciada con el fin del mundo bipolar, convencieron a Estados Unidos de la urgencia de adaptar su arquitectura militar, de seguridad y defensa al nuevo entorno estratégico, aceleraron su proceso de transformación militar y le permitieron poner en práctica la revolución¹.

Las espectaculares victorias cosechadas por Estados Unidos en las fases iniciales de las campañas afgana e iraquí parecieron corroborar los revolucionarios planteamientos debatidos en la década anterior. No obstante, con el paso de las acciones convencionales a las labores de estabilización y reconstrucción y el estallido de la insurgencia, no solo se vislumbraron los límites del «nuevo estilo militar americano» en ambientes irregulares, sino también las dificultades que entraña el control y estabilización de territorios hostiles, el mantenimiento de largos despliegues o la lucha contra la insurgencia².

Todo ello ha provocado un cambio de rumbo en la transformación militar americana, pues hoy en día el objetivo fundamental del

proceso no es lograr la revolución, ni tampoco preparar las Fuerzas Armadas para unos inciertos e indefinidos retos futuros; sino dotar a un Ejército equipado, adoctrinado y preparado para la lucha convencional de las capacidades necesarias para resolver los problemas actuales, articulados en torno a la guerra irregular, la estabilización y reconstrucción, la ocupación del territorio o seguridad, mientras se prepara la arquitectura defensiva del país para enfrentarse con éxito a los inciertos peligros futuros y mantener su supremacía militar en el siglo XXI.

LAS CAMPAÑAS AFGANA E IRAQUÍ

Los ataques sobre Nueva York y Washington conmocionaron al mundo y provocaron la inmediata reacción de Estados Unidos, que optó por responder a los atentados invadiendo Afganistán para derrocar al régimen talibán, detener a los responsables de los atentados y acabar con ese santuario terrorista. La invasión y ocupación de este país centroasiático despertaban enormes temores en la comunidad de defensa estadounidense, pues una década antes, este país había derrotado al gigante soviético. Sin embargo, Rumsfeld estaba convencido de que este escenario era idóneo para probar la maquinaria militar del país, ensayar el estilo bélico fruto de la revolución y catapultar el proceso de transformación³. En consecuencia, desechó los *conservadores* planes presentados por los estrategas militares⁴ y se aferró a la propuesta realizada por la CIA —basada en la provisión de soporte aéreo, económico y militar a las tribus locales para lograr su apoyo a la intervención americana—, que le permitiría validar el nuevo estilo de combate. Sin embargo, el presidente Bush aprobó finalmente un plan de operaciones más moderado que el presentado por su Secretario de Defensa, que integraba ambos enfoques y mantenía los erróneos supuestos y ambiguos objetivos políticos de ambos planteamientos⁵.

En octubre de 2001 arrancó la operación Libertad Duradera con el bombardeo de varios objetivos estratégicos —sistemas de defensa aérea, C2 o infraestructuras vitales— y la incursión de pequeños grupos de Operaciones Espe-



General Tommy Franks

Paul Wolfowitz



ciales, Infantería Ligera y equipos de la CIA apoyados por la Fuerza Aérea y la Alianza del Norte, una coalición ad-hoc de clanes rivales unidos por su origen mayoritariamente pashtún y su odio al talibán. Después de varias semanas de cruentos combates entre las fuerzas de la coalición y las milicias talibanes, el régimen afgano se desmoronó, los talibanes se refugiaron en las montañas del país y en el vecino Paquistán, las fuerzas de la coalición entraron triunfantes en Kabul y Hamid Karzai fue designado Presidente de la nueva Autoridad Provisional Afgana.

La fulminante victoria lograda por esta extraña coalición de conveniencia asombró al mundo y sorprendió a la comunidad americana de defensa, que no dudó en afirmar que las tecnologías (UAS, comunicaciones por satélite, equipos de navegación y posicionamiento o armas inteligentes); procedimientos (guerra en red, plena integración aeroterrestre, operaciones basadas en efectos o dominación rápida) y orgánicas (una pequeña fuerza combinada e inter-agencias constituida ad-hoc para la misión) empleadas durante la invasión de Afganistán eran signos inequívocos de que la RMA estaba en marcha, por lo que aconsejaron acelerar el proceso de transformación militar.

Exacto: la operación Libertad Duradera derrocó al régimen talibán y alteró la infraestructura de Al Qaeda en Afganistán aunque no consiguió capturar a Osama Bin Laden o al Mullah Omar, dos de los principales objetivos de la campaña. Además, el reducido volumen de tropas empleado para invadir el país; su deficitaria preparación en labores de seguridad, contra insurgencia o estabilización y reconstrucción; su incapacidad para ejercer un control efectivo del territorio, y la inexistencia de un plan coherente para su pacificación facilitaron el estallido de una feroz insurgencia que continúa hasta la fecha de hoy a pesar de los importantes esfuerzos de la comunidad internacional para pacificar el país.

No obstante, en 2002 la situación parecía completamente distinta, por lo que la Administración republicana —convencida de que la campaña afgana había sido un éxito militar y político absoluto— procedió a trasladar estos

preceptos al planeamiento para invadir Iraq⁶. Los planes iniciales no distaban mucho de la operación Tormenta del Desierto de 1991, pues se basaban en el despliegue y ensamblaje de una enorme fuerza, una campaña aérea para erosionar la resistencia iraquí y una incursión terrestre desde el norte y el sur del país hasta conquistar Bagdad.

Sin embargo, Donald Rumsfeld desechó estos planes porque eran demasiado conservadores, pues el despliegue y concentración de fuerzas sería lento, acarrearía enormes costes políticos y lastraría las maniobras diplomáticas del país. Determinado a superar las inercias históricas y acabar con la restrictiva y obsoleta doctrina Weinberger-Powell —que imponía severas limitaciones al empleo del poder militar y debilitaba extraordinariamente la capacidad de maniobra política del país al recomendar el empleo de la fuerza militar como último recurso, de manera aplastante y con objetivos claramente definidos—, Rumsfeld propuso aplicar su modelo e ir a la guerra con una fuerza mucho menor.

Después de varias tentativas infructuosas y numerosas controversias entre la cúpula militar y política sobre la estrategia a seguir y el volumen de fuerzas a emplear en la invasión de Iraq (que comprendían desde los 85.000 efectivos propuestos inicialmente por Rumsfeld a los 500.000 requeridos por el general Shinseki), el CENTCOM presentó un sofisticado plan de operaciones que obtuvo la aprobación de Rumsfeld. La invasión del país correría a cargo de una fuerza —cuantificada en 300.000 efectivos— que sería desplegada a Oriente Medio para iniciar de inmediato las operaciones militares, articuladas en torno a una campaña de «choque y pavor» con ataques aéreos contra los centros de gravedad iraquíes y la simultánea penetración terrestre para conquistar rápidamente Bagdad, pues el principal objetivo de la campaña no era acabar con el Ejército iraquí, sino paralizar el país, tomar la capital y derrocar el régimen antes de que Hussein pudiera llevar a cabo alguna represalia contra las fuerzas de la coalición. Alcanzados los objetivos militares, el plan finalizaba con la estabilización del país y el establecimiento de las pre-

condiciones necesarias para la instauración del nuevo régimen político, momento en que la fuerza militar transferiría su responsabilidad al poder civil.

Finalizado el ultimátum impuesto por Estados Unidos para que Iraq accediera a cooperar con la comunidad internacional, el 19 de marzo de 2003 empezó la Operación Libertad Iraquí con el bombardeo de varios puntos de la capital con la esperanza de liquidar la cúpula del Gobierno iraquí y derrocar el régimen sin la necesidad de invadir el país. Fracasado este ataque de decapitación, los ejércitos de la coalición cruzaban la frontera para acabar definitivamente con el dictador. Mientras los aviones de la Fuerza Aérea y la Armada disfrutaban de la supremacía en el aire y batían los centros de gravedad y las concentraciones de tropas enemigas a voluntad, las fuerzas mecanizadas del Ejército y el Cuerpo de Marines penetraban desde el Sur camino a Bagdad, y las unidades ligeras y de operaciones especiales liberaban el Kurdistán iraquí⁷.

Un mes después de iniciarse la campaña militar, la coalición había ocupado el país, tomado la capital y derrocado el régimen baathista⁸. Cuando el presidente Bush anunció el fin de las hostilidades, una irrefrenable euforia se apoderó de la sociedad americana, pues Iraq parecía haber ratificado el alcance y efectos de la revolución y la buena marcha de la transformación. Prácticamente nadie pensaba que esta situación podría torcerse tal y como sucedió poco después.

Exacto: los estrategas estadounidenses estimaron que la espectacular victoria frente a Iraq había confirmado las enormes cualidades del nuevo estilo militar. Las plataformas, sensores y sistemas de armas desplegados (que comprendían desde los más veteranos equipos heredados de la Guerra Fría hasta los más modernos sistemas C4ISTAR), los procedimientos empleados (operaciones rápidas, decisivas y basadas en efectos) y las formas de organización adoptadas (plena integración en red de una fuerza conjunta terrestre y anfibia con permanente apoyo aéreo) habían dotado al despliegue americano —que en ningún caso sobrepasó los 100.000 efectivos— de un potencial militar sin

precedentes en la Historia. Todo ello permitió que esta pequeña fuerza gozara del pleno dominio del espacio de batalla, luchara con una velocidad, empuje y dinamismo nunca vistos hasta la fecha y lograra el «choque y pavor» perseguido por los estrategas estadounidenses, paralizando el régimen iraquí, desarticulando sus sistemas de mando y control, causando una absoluta confusión entre las filas del Ejército iraquí, anulando cualquier oposición militar digna de mención y logrando un triunfo fulminante, aplastante y decisivo.

El Pentágono también se sumó al entusiasmo reinante en Estados Unidos. En la primera comparecencia del Secretario de Defensa después del cese de las hostilidades, Rumsfeld proclamó que la espectacular victoria, posibilitada por la efectividad de la campaña de «choque y pavor», el elevado ritmo de las operaciones, la plena integración del esfuerzo conjunto, la guerra en red, la precisión de los ataques o la inteligencia a tiempo real no solo habían demostrado que la revolución estaba a punto de lograrse y que la transformación marchaba por el camino correcto; sino que había enterrado definitivamente el concepto de fuerza decisiva

como axioma de la acción militar estadounidense y ratificado la validez del nuevo estilo de hacer la guerra⁹.

En la misma comparecencia, el general Tommy Franks, Jefe Operacional de la Fuerza Multinacional, avaló los planteamientos de Rumsfeld y añadió que los aspectos más destacables de la operación habían sido la acción conjunta, el armamento de precisión, el conocimiento de la situación proporcionada por los sistemas C4ISTAR, la elevada disponibilidad de los equipos empleados o la preparación e iniciativa de las fuerzas de la coalición. El Subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz también se sumó al júbilo generalizado del país, al declarar que la campaña iraquí había mostrado al mundo los primeros frutos de la RMA, pues el Ejército estadounidense —definido por su esfuerzo conjunto, articulación en red, avanzadas plataformas, modernos sensores y poderosos proyectiles inteligentes— había logrado dominar inmediatamente el espacio de batalla, combatir a un ritmo nunca visto hasta la fecha, atacar las fuerzas y resortes del poder iraquí desde todas las dimensiones, disfrutar de la plena protección del despliegue y conquistar los objetivos de la campaña con una rapidez, decisión y resolución inusitadas¹⁰.

En conclusión, la espectacular victoria de Estados Unidos en Iraq —lograda por una pequeña fuerza dotada de probados materiales, equipada con avanzadas tecnologías y empleada según nuevos conceptos operativos— pareció corroborar los primeros frutos de la revolución, la validez de la transformación y la eficacia del nuevo estilo militar americano. Ello no solo acentuó el exagerado optimismo reinante entre la clase política y militar del país después del sorprendente éxito cosechado en Afganistán, reforzó la injustificada autocomplacencia

Manifestaciones en Iraq





Preparación para la ofensiva de la operación Libertad Duradera

sobre los logros de una transformación que no había hecho más que empezar y obvió los inconvenientes que pudieron vislumbrarse en ambas campañas; sino que proporcionó una ilusoria sensación de confianza y ficticia seguridad que Estados Unidos pagaría poco después.

Efectivamente, la operación Libertad Iraquí logró ocupar el país, tomar la capital y derrocar la dictadura de Saddam Hussein en pocas semanas. Sin embargo, ni el régimen baathista sucumbió al «choque y pavor» concebido por los estrategas del Pentágono, ni la manera en que se condujeron las operaciones militares fue tan revolucionaria como proclamaron los políticos y militares americanos, ni la oposición armada fue tan feroz como habían supuesto los generales de la coalición, ni la población recibió con los brazos abiertos a sus liberadores como había propugnado la oposición iraquí, ni la democracia floreció en el país y se propagó al resto de la región como habían imaginado los neoconservadores estadounidenses.

Igualmente, el reducido volumen de tropas empleado para invadir Iraq, su limitada preparación para el desempeño de labores de pacificación e incapacidad para controlar el territorio, el mantenimiento de grandes bolsas de resistencia, el convencimiento de que la comu-

nidad internacional se sumaría a la estabilización y reconstrucción de Iraq o la controvertida decisión de disolver el Ejército y la Policía iraquíes provocaron el colapso total del país y el inicio de una profunda espiral de violencia que, a fecha de hoy, parece estar en vías de solución gracias al éxito logrado por la doctrina Petraeus para controlar el territorio y reducir la violencia insurgente, el sostenido desarrollo de capacidades locales y la entrada en vigor del Acuerdo Sobre el Estatuto de Fuerzas. Todo ello entrañará la salida definitiva de Estados Unidos del país en 2011.

CONCLUSIONES

Después de un inicio esperanzador que pareció vindicar todas y cada una de las promesas que ofrecía la Revolución en los Asuntos Militares para transformar la guerra, las campañas centroasiática y mesopotámica no solo están revelando el cambiante rostro de la guerra y exponiendo los retos presentes e insinuando los desafíos futuros, sino que también están mostrando las numerosas lagunas de un Ejército equipado, organizado y adiestrado para la lucha convencional en escenarios de guerra irregular; las inherentes limitaciones de un estilo militar orientado exclusivamente al logro de victorias rápidas, decisivas y limpias cuando debe procederse al control y pacificación de

territorios hostiles; o las enormes carencias de una transformación excesivamente *tecnocéntrica*, planteada a muy largo plazo y orientada a conservar y ampliar la supremacía militar americana frente a cualquier competidor global, cuando el adversario es confuso, no actúa conforme a los usos y costumbres de la guerra, sus centros de gravedad son pocos y difícilmente discernibles, y explota las vulnerabilidades de Estados Unidos tal y como está sucediendo en la actualidad.

Estos problemas han sido identificados por la comunidad estratégica del país y su solución constituirá el eje que articulará la labor del Departamento de Defensa para la presente legislatura¹. El objetivo será adaptar una arquitectura defensiva preparada para luchar en guerras cortas y decisivas, a otra capaz de sostener largas e híbridas campañas militares; transformar una mentalidad estratégica todavía encorsetada en el combate convencional, en una nueva concepción más flexible y coherente con los pantanosos y ambiguos conflictos contemporáneos; y dar un golpe de timón en un proceso de transformación inicialmente planteado para conquistar la RMA y preparar las Fuerzas Armadas para unos inciertos retos futuro, hacia otro de muy distinto y encaminado a dotar al poder militar del país de las capacidades más idóneas para satisfacer las necesidades presentes; todo ello en un momento de indefinición estratégica, erosión institucional y crisis económica.

NOTAS

¹ COLOM, Guillem. *Entre Ares y Atenea: el Debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*. IUGM. Madrid, 2008.

² RICKS, Thomas E. *FIASCO. The American Military Adventure in Iraq*. Penguin Press. Nueva York, 2006.

³ Una descripción del *new american way of war* que, calificado como el estilo militar propio de la RMA, se fundamenta en la tecnología, el conocimiento y la precisión para lograr victorias rápidas, limpias y contundentes, puede hallarse en BOOT, Max. «The New American Way of War». *Foreign Affairs*, Vol. 82 Nº 4 (julio-agosto 2003). Pp. 41-58.

⁴ Al sobreestimar el poder militar afgano y advertir de los peligros de invadir el país, el CENTCOM

elaboró varios planes que primaban largas campañas de bombardeo y eludían el empleo de fuerzas terrestres. WOODWARD, Bob. *Bush at War*. Simon & Schuster. Nueva York, 2002.

⁵ Este plan no solo sobreestimaba la capacidad militar afgana, olvidaba que el Gobierno talibán ni controlaba el territorio ni gozaba del apoyo popular y descuidaba el hecho de que ninguno de los clanes enfrentados a los talibanes y con objetivos políticos muy distintos a los americanos era suficientemente poderoso como para gobernar el país de forma individual; sino que evitaba plantearse cómo debería ser el país, una vez depuesto el régimen talibán, obviaba completamente su estabilización y reconstrucción o desechaba la oportunidad que se presentaba a Estados Unidos de luchar contra Al Qaeda en terreno abierto. KAGAN, Frederick. *Finding the Target: The Transformation of American Military Policy*. Encounter Books. Nueva York, 2006. Pp. 280-95.

⁶ BARDAJÍ, Rafael L. «Las dos guerras de Donald Rumsfeld». *Política Exterior*. Vol. 16 Nº 1 (septiembre 2002). Pp. 159-168.

⁷ Inicialmente, el plan de operaciones contemplaba emplear la Cuarta División de Infantería para apoyar la invasión desde el Norte. Sin embargo, la negativa de Ankara a aceptar su despliegue en suelo turco, junto con la inexistencia de fuerzas pesadas enemigas en la zona, hicieron que Estados Unidos desechara este plan y fuera a la guerra con una estructura de fuerzas sensiblemente más ligera que la inicialmente proyectada.

⁸ Aunque la campaña de «choque y pavor» contra los centros de gravedad del régimen paralizó el país, no logró la inmediata capitulación pretendida por los estrategas americanos. Igualmente, la invasión terrestre tomó Bagdad en veinte días aunque a costa de dilatar en exceso las líneas de suministro, avanzar sin consolidar el territorio o descuidar la retaguardia.

⁹ Comparecencia ante el Comité del Senado para las Fuerzas Armadas, 9 de julio de 2003.

¹⁰ Discurso en la Escuela de Guerra Naval de la Armada Estadounidense, Newport, 20 de junio de 2003.

¹¹ En este sentido, véase GATES, Robert. «A Balanced Strategy: reprogramming the Pentagon for a new age», *Foreign Affairs* Vol. 89 Nº 1 (enero-febrero 2009) y la hoja de ruta que presentó ante el Comité del Senado para las Fuerzas Armadas el pasado 27 de enero. ■